

ÁLAVA

Las residencias de estudiantes están al 90% por el inicio del curso universitario

Los dos centros públicos están completos, y los privados presentan niveles más desiguales

25.09.07 - LINO MONDRAGÓN l.mondragon@diario-elcorreo.com

Por encima del 90%. Las residencias de estudiantes existentes en Vitoria, que disponen de 590 plazas, han visto aumentar su nivel de ocupación hasta casi rozar el lleno por el inicio del curso universitario. El cartel de 'completo' luce ya en los dos centros públicos, mientras que los cuatro privados han visto aumentar -con alguna excepción- la demanda, pese a que hace tres meses todavía tenían por cubrir el 46% de las habitaciones. Aunque las particulares han notado el impacto de la apertura en los últimos años de los dos establecimientos públicos -uno de la UPV y otro del Ayuntamiento de Vitoria-, pueden terminar llenas en los próximos días si se mantiene la tendencia de las primeras semanas de mes. Sólo una de ellas -la más cara- tiene disponibles casi la mitad de las camas.

Las 550 plazas apalabradas en el conjunto de los centros suponen un ligero incremento sobre cursos anteriores. La demanda es importante y en dos años ha acabado absorbiendo la nueva oferta de El Pilar, que se inauguró el pasado año con 80 plazas. Se estima que de los 8.300 universitarios matriculados en el campus alavés cerca de la quinta parte se quedan a vivir en la ciudad, pese a proceder de otras provincias o comunidades. En torno a medio millar eligen residencias -apenas el 6% del total del alumnado- y otros mil prefieren compartir un piso con otros compañeros.

«Estamos al completo y tenemos 30 ó 40 jóvenes en lista de espera», explica Antonio Martín, responsable de Tomás Alfaro, la mayor de las residencias, situada en plena zona universitaria y que ofrece 220 plazas. Inaugurada hace seis años, registra siempre más demanda de la que puede cubrir. El edificio es de la UPV, pero de su gestión se encarga una cadena privada, Resa, que dirige una veintena de centros similares localizados en toda España.

El Pilar, también pública pero de propiedad municipal, con 80 plazas e inaugurada hace un año, colgará esta vez el cartel de 'completo'. «El primer año abrimos más tarde y no se llegó a llenar, pero éste sí», asegura su directora, Enma Argómaniz.

En la residencia María Inmaculada, regentada por religiosas, «ahora apenas quedan 3 ó 4 plazas libres» de las 98 de que dispone, aunque la hermana Josefina admite que «al final puede haber siempre reajustes y algunas bajas». Este fenómeno se produce en todos los centros porque bastantes estudiantes se preinscriben en diferentes ciudades, en espera de ver cómo se decantan finalmente sus opciones y las carreras a cursar.

San José, de propiedad privada, cifra en dos los huecos disponibles en la actualidad. «Hemos mejorado este año. El pasado curso por estas fechas nos quedaban aún unos siete», detalla Óscar Rebollo. «Entonces notamos que se abría El Pilar, pero parece que la demanda lo ha asumido», añade. En La



A ESTUDIAR. Dos residentes se intercambian apuntes en una habitación de la residencia Tomás Alfaro. / BLANCA CASTILLO

590 PLAZAS

Tomás Alfaro: Depende de la UPV. 220 plazas. Mixta. Entre 261 y 329 euros al mes, sin comida. Cocina.

El Pilar: Propiedad municipal. 84 habitaciones. Mixta. 328 euros mensuales. Sin comida. Tiene cocina.

María Inmaculada: Religiosa. Para chicas. 98 plazas. Entre 316 y 415 euros en pensión completa.

Virgen Niña: Religiosa, Femenina. 58 plazas. 483 euros con pensión completa.

San José: Privada. 80 habitaciones. Chicas. Entre 315 y 372 euros con pensión completa.

La Residencia: Privada. Mixta. 50 plazas. 425 euros con comidas.

Residencia, también gestionada por particulares, explican que aún les quedan en torno a 5 vacantes de las 50 camas que tienen. «Estamos más o menos como el año pasado», afirma Blanca Velasco, quien reconoce, sin embargo, que en esta ocasión «la gente se ha demorado, ha esperado al final y nos llega estas semanas muy de golpe».

De provincias cercanas

En La Virgen Niña, regentada por religiosas y ubicada en El Batán, en cambio, aseguran que todavía tienen sin ocupar casi la mitad de su aforo. «Así estuvimos todo el año pasado, y con esa perspectiva nos movemos», reconoce sor Rosario.

Los dos centros públicos y uno de los privados -La Residencia- son mixtos y admiten a chicos y chicas, aunque no comparten habitaciones. «Juntos, pero no revueltos», matiza Blanca Velasco. En cambio, San José y las dos gestionadas por religiosas -María Inmaculada y Virgen Niña- están enfocadas sólo al alumnado femenino.

El abanico de edades oscila entre los 17 y los 24 años, aunque predominan los más jóvenes. Casi todas ellas están enfocadas a estudiantes, dejando al margen a los trabajadores, aunque ésta es una opción abierta en teoría en los establecimientos religiosos. También en los centros públicos hay algunos docentes y en Tomás Alfaro media docena de extranjeros, estudiantes del programa Erasmus.

La procedencia de los alojados es uniforme en todos los establecimientos. Son alumnos que llegan «en su mayoría de las provincias cercanas, como Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra o La Rioja», coinciden todos los responsables.

Este tipo de centros acoge sobre todo a alumnos de los primeros cursos. «Luego, muchas veces, cuando ya se conocen, se juntan y alquilan pisos», confirman desde el Servicio de Alojamiento de la UPV Alberto García. «Dos de cada tres consultas son sobre viviendas y una tercera parte sobre residencias», detalla. En el Vicerrectorado manejan una bolsa de pisos de alquiler que en momentos punta supera el centenar. «Ahora mismo hay más oferta que demanda, pero quedan los más caros o los más alejados del campus», explica. Su precio varía, pero se estima que cada estudiante suele desembolsar entre 180 ó 250 euros al mes, sin contar gastos como el agua o la luz.
